

CRÓNICAS Y DOCUMENTACIÓN

SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 1996

Por GEOFFREY K. ROBERTS

APOYO PARTIDISTA: ENCUESTAS Y ELECCIONES

La gran ventaja del Partido Laborista en los sondeos electorales a lo largo de 1995 continuó a lo largo de 1996. La ventaja de en torno a un 20 por 100 en enero osciló levemente a lo largo del año, y en diciembre los sondeos todavía otorgaban al Partido Laborista una ventaja de alrededor del 20 por 100.

SONDEOS SOBRE APOYO PARTIDISTA (PORCENTAJES): 1996 (1)

Fecha	Laboristas	Conservadores	Liberal Demócratas
26 de enero	55	29	13
29 de febrero	57	26	14
28 de marzo	57	28	13
25 de abril	54	28	14
30 de mayo	54	27	15
23 de junio	50	31	15
28 de julio	48	31	16
26 de septiembre	52	29	14
31 de octubre	56	28	12
17 de noviembre	50	30	15
12 de diciembre	51	30	13

(1) Encuestas efectuadas por MORI, publicadas en *The Times*, excepto las de junio, julio y noviembre a cargo de Sondeos de Opinión Nacionales (NOP), publicadas en *The Sunday Times*.

Generalmente, otros sondeos de opinión indicaban igualmente una gran ventaja para el Partido Laborista. Un sondeo ICM registraba un ventaja del 22 por 100 en enero y un 26 por 100 en febrero, por ejemplo, y ¡a finales de año una encuesta Gallup daba a los laboristas una ventaja del 37 por 100! (2).

La encuestas hacían algo más que mostrar el apoyo a los partidos políticos; inquirían asimismo acerca de las razones de dicho apoyo. Una razón era la ventaja de que disfrutaba el señor Blair sobre el señor Major como líder del partido. En marzo aventajaba al primer ministro entre 10 y 14 puntos en las «cualidades como líder» (3), y otras encuestas sobre el liderazgo confirmaron esa distancia a lo largo del año. Sin embargo, otro sondeo indicaba que un cambio de líder no afectaría de manera significativa al apoyo a los partidos. Un 60 por 100 de los simpatizantes laboristas y un 70 por 100 de los conservadores afirmaban que el cambio de líder no influiría en su apoyo al partido (4). En junio, una encuesta MORI examinaba la relación entre el apoyo al líder del partido y el apoyo a la política del partido (5). Esto mostraba que a un 12 por 100 de los simpatizantes laboristas les gustaba la política pero les disgustaba el líder, pero a un 31 por 100 de los simpatizantes conservadores les gustaba el líder pero les disgustaba la política del partido.

	<i>Sr. Blair</i>		<i>Sr. Major</i>	
	<i>Gusta</i>	<i>Disgusta</i>	<i>Gusta</i>	<i>Disgusta</i>
Gusta la política del partido	33	12	19	6
Disgusta la política del partido	19	19	31	34

Especialmente sorprendente fue el descubrimiento por parte de las encuestas de que el Partido Laborista aventajaba al Partido Conservador en términos de política económica: usualmente el punto débil de los laboristas. Esto, a pesar del optimista crecimiento económico, llevó a los expertos a concluir que el previo vínculo entre ese optimismo y el apoyo a los conservadores era menos estrecho (6). El Partido Laborista estaba también captando a los «desertores», que previamente apoyaban a los conservadores. Esos anteriores votantes conservadores se mostraban más satisfechos con el liderazgo del señor Blair que los tradicionales votantes laboristas (7).

(2) *The Guardian*, 11 de enero y 7 de febrero de 1996; *Daily Telegraph*, 6 de diciembre de 1996.

(3) *The Times*, 1 de marzo de 1996.

(4) *The Sunday Times*, 19 de mayo de 1996.

(5) *The Times*, 28 de junio de 1996. Las cifras son porcentajes de los que apoyan al partido. Excluyen un 17 por 100 de los que «no saben» de los simpatizantes laboristas y un 10 por 100 de los conservadores. Este resultado fue corroborado por una encuesta posterior que mostraba que (¡sólo!) un 24 por 100 afirmaban creer lo que el Sr. Blair decía (sólo un 28 por 100 afirmaban creer al Sr. Major), pero el 42 por 100 consideraba que el Sr. Blair «tenía buenas ideas sobre cómo hacer de Gran Bretaña un mejor lugar para vivir»: *The Sunday Times*, 20 de octubre de 1996: encuesta NOP.

(6) *The Times*, 31 de mayo de 1996.

(7) El 73 por 100 de esos anteriores votantes conservadores se mostraban «satisfechos» con el

Estos datos se confirmaron por una encuesta que mostraba que el 53 por 100 afirmaba apoyar al Partido Laborista porque «era el momento del cambio» sólo un 14 por 100 sostenían que era por considerar mejor la política del Partido Laborista que la de los conservadores (8).

El bajo nivel de apoyo a los conservadores se demostró en sus actuaciones durante las elecciones parciales de 1996. Los candidatos laboristas lograron mediante amplias mayorías dos circunscripciones ya anteriormente del partido (aunque el cambio en ambos casos era sólo la mitad que en las elecciones generales). Sin embargo, en abril el Partido Laborista ganó igualmente un escaño a los conservadores, obteniendo una enorme oscilación de un 22 por 100 a su favor. Las elecciones locales confirmaron esta tendencia. Los conservadores perdieron cerca de la mitad de sus escaños de concejales en mayo, lo que significaba que se situaban en un tercer puesto: los laboristas obtuvieron 1.750 escaños; los liberaldemócratas 636 y los conservadores 518. Los conservadores no lograron escaños en 50 distritos locales y obtuvieron la mayoría únicamente en 13 corporaciones locales, frente a los 212 controlados por los laboristas y los 55 de los liberaldemócratas. Los laboristas obtuvieron un 43 por 100 del voto en las elecciones locales, los liberaldemócratas un 26 por 100 y los conservadores lograron un 27 por 100 (9).

LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El Partido Conservador

La situación del Partido Conservador era verdaderamente desalentadora. La pequeña mayoría con que contaba el gobierno se fue erosionando al perder elecciones parciales y por las deserciones hacia partidos de la oposición. El tema de la moneda única europea persistía como causa de división en el partido. Se cuestionaba incluso el propio liderazgo de John Major, tanto más cuanto que muchos parlamentarios conservadores temían que el partido perdiera las elecciones y que ellos, en consecuencia, podrían perder sus escaños. A comienzos de ese año se sugirió que aún era hora de reemplazar a John Major como líder del partido y escoger a otro más apropiado para conducir al partido a la victoria en las elecciones generales de 1997. Sin embargo, un sondeo entre miembros de las agrupaciones locales mostró un fuerte apoyo hacia el señor Major, y en febrero la comisión parlamentaria del partido suspendió las normas bajo las cuales habría que procederse a un desafío al liderazgo, de modo que no se podría producir cambio alguno hasta las elecciones generales (10).

liderazgo del Sr. Blair, sólo un 14 por 100 se declaraban «descontentos»: *The Times*, 29 de marzo de 1996 (encuesta MORI).

(8) *The Sunday Times*, 6 de octubre de 1996 (encuesta NOP).

(9) *The Times*, 4 de mayo de 1996.

(10) *The Sunday Times*, 14 de enero de 1996; *The Times*, 16 de enero y 2 de febrero de 1996.

Aunque el primer ministro podía esperar agotar los cinco años de legislatura que espiraba en mayo de 1997, algunos consejeros le presionaban para celebrar elecciones antes, especialmente a medida que declinaba la mayoría conservadora. Incluso, el primer ministro podría verse forzado a convocar elecciones generales con anterioridad si el gobierno resultara derrotado en el Parlamento. En octubre, otro parlamentario conservador desertó en favor de los liberaldemócratas (el tercero desde 1995 en pasar a partidos de la oposición), y en diciembre un parlamentario conservador, el señor Gorst, anunció que no votaría más con el gobierno en todas las cuestiones (en protesta por el cierre de actividades hospitalarias en su circunscripción) (11). Las derrotas en las elecciones parciales significaron que la mayoría gubernamental había desaparecido por completo a finales de año, y que dependía de los votos de los Unionistas del Ulster para aprobar legislación en el parlamento. Su apoyo dependía de que la política para Irlanda del Norte no fuera lógicamente contraria a ellos.

Las divisiones dentro del Partido relativas al tema de la moneda europea continuaron siendo un problema a lo largo del año. Buena parte del ala derecha del partido reclamaba la celebración de un referéndum antes de que Gran Bretaña se comprometiera a entrar en la moneda única, y eventualmente el señor Major estaba de acuerdo con ello. No obstante, rehusó modificar su política de «esperar y ver», a pesar de la presión del ala derecha para que el gobierno efectuara una clara declaración excluyendo la posibilidad de la entrada británica. A pesar del crecimiento logrado por el Partido del Referéndum de Sir James Goldsmith (*ver infra*), el primer ministro sabía que una posición más definida sobre el tema de la moneda posiblemente desembocaría en la dimisión del Canciller del Tesoro, señor Clarke, y de otros miembros del gobierno «pro-europeos». Un sector del ala derecha del partido acusaba al primer ministro de «una abdicación de responsabilidad» (12). La señora Thatcher criticó la postura del señor Major sobre Europa, y se produjo un amargo conflicto cuando dio dinero de sus propia fundación para la Fundación europea, una organización opuesta a una mayor integración monetaria o política en Europa. El primer ministro dijo que el dinero había de donarse al partido Conservador. Sin embargo, la señora Thatcher mostró visiblemente su apoyo al señor Major durante el Congreso del partido (13). Aquellos que se oponían a la moneda única se alentaron ante las claras muestras de que éste era el punto de vista de muchos integrantes de las agrupaciones locales, y ante numerosas resoluciones opuestas a una mayor integración europea enviadas al congreso del partido (14).

La posición financiera del partido había mejorado comparada con 1994-5. Aunque habían disminuido las donaciones de grandes compañía de negocios, el dinero de numerosos pequeños empresarios y de donantes privados había ayudado al partido

(11) *The Times*, 24 y 28 de febrero, 14 de octubre y 7 de diciembre de 1996.

(12) *The Times*, 6 de marzo, 15 de mayo y 24 de septiembre de 1996.

(13) *The Times*, 14 de junio y 9 de octubre de 1996.

(14) *The Times*, 19 de septiembre y 9 de octubre de 1996.

a reducir su déficit de 10,5 millones a 2,2 millones de libras. Sin embargo, el partido se mostraba molesto debido a los comentarios de que grandes donaciones provenían de un hombre de negocios serbio. La administración del partido reconoció que los conservadores recibieron cerca de 1,8 millones de fuera de Gran Bretaña en el período anterior a las elecciones generales (15). Esta mejora en la situación financiera permitiría al partido gastar 10 millones en publicidad en el año de las elecciones generales. Parte de este dinero se empleó en carteles proclamando: «¡Nuevo laborismo-Nuevo peligro!» (New Labour-New Danger!), y mostrando al señor Blair con ojos brillantes, como un demonio; y otros anuncios acusando a los laboristas de necesitar 30 billones extra en impuestos para financiar las promesas de su programa de gobierno (una estimación que, por supuesto, refutó el Partido Laborista) (16).

La moral del partido no era alta. Al partido le faltaban jóvenes activistas. Su organización juvenil, los Jóvenes Conservadores, contaba únicamente con 5.000 miembros frente a los 500.000 veinte años antes (la organización juvenil del Partido Laborista contaba con unos 25.000 miembros) (17). Un sondeo de los parlamentarios conservadores encontró que 40 sobre 100 predecían una victoria laborista en las siguientes elecciones; 26 predecían una Cámara de los Comunes sin que ningún partido obtuviera la mayoría absoluta; sólo 25 consideraban que el señor Major resultaría victorioso una vez más (18).

El Partido Laborista

En enero de 1996 el Partido Laborista se enfrentó a dos desafíos. Un tribunal industrial declaró ilegal la política del partido de listas cortas de candidatos de «sólo mujeres» (compeliendo a ciertas organizaciones locales del partido a seleccionar candidatos de una lista que sólo incluyera mujeres). Se habían de seleccionar 34 mujeres candidatas mediante este sistema y se decía que debía mantenerse este tipo de selección. Pero el señor Blair decidió no apelar la sentencia del tribunal, lo cual le reportó críticas por parte de su partido (19). El segundo problema fue la decisión de una de los colegas políticos más próximos al señor Blair, la señora Harman, de enviar a sus hijos a escuelas privadas, en contradicción con la política educativa del Partido Laborista, que ponía el acento en la educación en escuelas no selectivas. Esto acarreó críticas internas a su decisión (incluyendo las de su propia agrupación local), y dio al Partido Conservador una oportunidad para criticar tanto la política educativa

(15) *The Times*, 13 de marzo, 14 de mayo, 19 de julio y 2 de diciembre; *The Sunday Times*, 19 y 26 de mayo de 1996.

(16) *The Sunday Times*, 11 de agosto de 1996; *The Times*, 5 de julio y 21 de noviembre de 1996.

(17) *The Times*, 16 de enero de 1996.

(18) *The Sunday Times*, 14 de abril de 1996.

(19) *The Times*, 9, 13 y 21 de enero de 1996. Sobre la introducción de esta política véase GEOFFREY K. ROBERTS: «Sistema de partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1995», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 94, 1996, pág. 258.

laborista, como su «hipocresía» en negar al público en general su derecho a elegir escuela como la señora Harman, el señor Blair y otros muchos parlamentarios laboristas reclamaban para sus hijos (20). Aunque la señora Harman fuera reelegida para la Comisión Ejecutiva Nacional del partido y para el «gabinete en la sombra» por los parlamentarios laboristas, en ambos casos el bajo número de votos fueron un reflejo del malestar dentro del partido por su decisión acerca de la educación de sus hijos.

El señor Blair comenzó a preparar a su partido para el gobierno. Trató de conseguir el acuerdo del partido para no celebrar nuevas elecciones en 1996 (como se hacía anualmente) para el «gabinete en la sombra», pero los parlamentarios insistieron. Sin embargo, los resultados ofrecieron al señor Blair el equipo que quería, aunque tuvo que asegurarse de que a los críticos de su estrategia elegidos para el «gabinete en la sombra» sólo se les daría responsabilidad en áreas políticas menores, tales como ayuda internacional (21). En los discursos a comienzos de año, el señor Blair desarrolló el concepto de la «sociedad banca» (*stakeholder*) como tema general de su programa de gobierno, afirmando en un discurso en Singapur, por ejemplo, que esa experiencia, especialmente sus reformas del estado del bienestar, era un modelo a seguir para Gran Bretaña (22). Sin embargo, los conservadores atacaron esa idea que probablemente conduciría a un estado «corporatista» con una devolución de poder a los sindicatos (23). Sabiendo esto, en 1992 los conservadores fueron capaces de atemorizar a los votantes etiquetando al Partido Laborista como el partido del «gran impuesto», el señor Blair tuvo cuidado en no hacer promesas que implicaran un aumento impositivo, aun cuando muchos en el partido querían incrementar el nivel de impuestos en los ingresos más elevados de un 40 por 100 a un 50 por 100 (24). El señor Blair y el señor Brown (quien probablemente se convertiría en Canciller del Tesoro de ganar los laboristas las elecciones generales de 1997) efectuaron varios discursos enfatizando su compromiso en favor de la economía de mercado, la libre empresa y el libre comercio (25). La reforma constitucional era otro tema desarrollado por el señor Blair y su equipo: por ejemplo, en

(20) *The Sunday Times*, 21 de enero de 1996; *The Times*, 23 de enero de 1996; ANDREW GRICE y MICHAEL PRESCOTT: «A hostage to Harriet», *The Sunday Times*, 28 de enero de 1996; *The Times*, 2 de febrero de 1996.

(21) *The Times*, 11 y 26 de julio de 1996; *The Economist*, 27 de julio de 1996, pág. 25.

(22) *The Times*, 7 de enero de 1996.

(23) *The Times*, 11 y 19 de enero de 1996.

(24) *The Times*, 16 de abril de 1996; *The Sunday Times*, 21 de abril de 1996. Esta política de aumento del tipo impositivo se abandonó finalmente en diciembre: *The Sunday Times*, 22 de diciembre de 1996. En abril una encuesta NOP mostró que el 41 por 100 de los encuestados consideraban que un gobierno laborista aumentaría los impuestos para todos; un 32 por 100 estimaban que los elevaría sólo a los ricos: *The Sunday Times*, 28 de abril de 1997.

(25) Por ejemplo, en un discurso en Estados Unidos para una audiencia de hombres de negocios: *The Times*, 11 de abril de 1996.

un artículo en *The Economist* vinculaba la «renovación democrática» mediante la reforma constitucional a la modernización de Gran Bretaña (26).

Los planes de gobierno del Partido Laborista se publicaron como un programa electoral denominado: «Nuevo Laborismo: Nueva vida para Gran Bretaña». Fue aprobado el 2 de julio por el Comité Ejecutivo Nacional por 27 votos frente a 2, y en octubre por el congreso anual del partido. Un escrutinio entre los afiliados al partido aprobó posteriormente el documento (95 por 100 votaron a favor, de un porcentaje del 61 por 100) (27).

Asimismo como preparación para gobernar, el señor Blair reclutó equipos de asesores de la industria y el comercio, el servicio diplomático, los medios de comunicación y las universidades, para complementar el equipo «nuclear» formado dentro del partido (28). Sin embargo la confianza del señor Blair en tales asesores no sólo provocó un conflicto con las personalidades y facciones del partido, sino que llevó a que un destacado parlamentario laborista, la señora Clare Shot, criticara a los consejeros como «fuerzas de la oscuridad» los cuales posiblemente llevarían a los laboristas a perder las elecciones (29).

La ambición del señor Blair para crear un «nuevo» Partido Laborista incluía cambios dentro del partido mismo, así como cambios en su política. La afiliación al partido se había incrementado hasta 365.000 miembros, siendo muchos de los nuevos afiliados entusiastas sustentadores del señor Blair. Un informe descubría que el 30 por 100 de los nuevos miembros pertenecían a familias con ingresos que superaban las 30.000 libras al año; el 86 por 100 eran propietarios de sus casas; y la media de edad era de 46 años (frente a la media de 62 de los afiliados al Partido Conservador) (30). La situación financiera del partido había mejorado. Se contrató a un captador de fondos americano, pero pronto fue cesado debido a las disputas provocadas por su estrategia. Se efectuaron varias donaciones sustanciosas por parte de hombres de negocios, incluyendo una de 500.000 libras para la campaña electoral. Se efectuaron muchas donaciones para pagar al personal de la oficina del señor Blair; quien contaba con mayor número de personal que los líderes laboristas que le habían precedido (31). La falta de transparencia acerca de algunos de los recursos del Partido Laborista dio a los conservadores la oportunidad de acusar al Partido Labo-

(26) *The Economist*, 14 de septiembre de 1996, págs. 33-5.

(27) *The Times*, 5 de noviembre de 1996. El escrutinio costó al partido 250.000 libras esterlinas.

(28) ANDREW GRICE y SEBASTIAN HAMILTON: «Mandarines flock to the Blair flag», *The Sunday Times*, 26 de mayo de 1996.

(29) ANDREW GRICE: «Who hates whom in Labour?», *The Sunday Times*, 12 de mayo de 1996; *The Times*, 8 de agosto de 1996; MICHAEL PRESCOTT: «In short, the silenced majority speaks», *The Sunday Times*, 11 de agosto de 1996.

(30) *The Times*, 28 de marzo de 1996; *The Sunday Times*, 7 de abril de 1996.

(31) *The Times*, 14 de marzo de 1996; MATTHEW LYNN, NICK RUFFORD y ANDREW GRICE: «New Labour, new money»: *The Sunday Times*, 8 de septiembre de 1996; *The Sunday Times*, 17 de noviembre de 1996; *The Economist*, 23 de noviembre de 1996, pág. 44.

rista de disfrazar sus fuentes de financiación (32). Se impuso una más rigurosa disciplina dentro del partido. Cualquier parlamentario laborista que criticara al líder o los procedimientos del partido estaría sometido a reprimendas por parte del líder y posiblemente también a su remoción de la candidatura en las siguientes elecciones generales (33). Se preparó incluso una más rigurosa serie de medidas para el periodo postelectoral, restringiendo el poder del Comité Ejecutivo Nacional, penalizando a las agrupaciones locales del partido problemáticas y limitando el papel de los sindicatos dentro del partido (34).

En efecto, las relaciones con los sindicatos fueron un tema conflictivo en el Partido Laborista a lo largo de 1996. Un parlamentario laborista criticó al señor Blair por no mantener unas relaciones más estrechas con los sindicatos (35). El partido acabó con el sistema mediante el cual los sindicatos financiaban a parlamentarios individuales, requiriendo a los sindicatos para que el dinero fuera a parar a las arcas del partido. Algunos sindicatos rebajaron el dinero que daban al partido en protesta por las medidas arbitradas para reducir su influencia dentro del partido (36). La insistencia del señor Blair en no fijar el nivel al cual se introduciría un salario mínimo encontró igualmente oposición por parte de los sindicatos, quienes, en el Congreso de los Sindicatos, decidieron presionar por una cifra de 4,26 libras la hora (37).

Una prueba de cuánto había cambiado el «nuevo laborismo» desde los años ochenta fue la declaración de un parlamentario, el señor Howell, un colega cercano al señor Blair, de que no se opondría a que el Partido Laborista no volviera a usar de nuevo el término «socialista»: «Sólo estoy interesado en convencer al electorado que el Partido Laborista está buscando soluciones contemporáneas a los problemas.» Esto produjo alguna reacción por parte de los parlamentarios del ala izquierda; el señor Benn dijo que su actitud conduciría a la existencia de dos partidos capitalistas, como en el siglo XIX, y que la clase trabajadora no tendría voz en el Parlamento (38).

Los liberaldemócratas y otros partidos

La postura de los liberaldemócratas resultaba difícil a causa de la gran popularidad del Partido Laborista. El partido había tenido éxito en las elecciones locales pero su apoyo en los sondeos se situaba sólo en un 15 por 100 (ver *supra*), que, bajo el sistema electoral mayoritario británico, no prometía conseguir más escaños en las

(32) *The Times*, 22 de noviembre de 1996.

(33) *The Sunday Times*, 28 de julio de 1996.

(34) *The Sunday Times*, 9 de junio de 1996.

(35) *The Times*, 15 de enero de 1996. Los mismos sindicatos advirtieron al Sr. Blair de que podría cometer un «suicidio político» si intentaba debilitar los lazos entre el Partido Laborista y los sindicatos: *The Times*, 14 de septiembre de 1996.

(36) *The Times*, 28 de febrero de 1996; *The Sunday Times*, 22 de septiembre de 1996.

(37) *The Times*, 12 de septiembre de 1996.

(38) KIM HOWELLS: «Just don't call me socialist», *The Sunday Times*, 15 de septiembre de 1996.

próximas elecciones generales. El señor Ashdown, líder del partido, al igual que muchos de sus colegas parlamentarios, claramente señalaba que podrían colaborar con el Partido Laborista pero no con los conservadores. Su demanda fundamental como precio de tal colaboración era un referéndum sobre la reforma electoral, pero su objetivo mayor era formar «pareja política» con un gobierno laborista (39). En un intento de tener una postura más radical que el «nuevo laborismo», los liberaldemócratas proponían un 50 por 100 de tope máximo de imposición (para rentas que superaran las 100.000 libras al año), y un penique extra sobre el promedio impositivo para dedicarse específicamente a mejoras en educación. En el Congreso del Partido Liberaldemócrata, el señor Ashdown instó a los votantes para que eligieran candidatos liberaldemócratas que llevaran a un futuro gobierno laborista a adoptar políticas radicales con respecto al estado de bienestar, la educación y medidas penales (40). En octubre, el partido accedió a cooperar con el Partido Laborista en un comité conjunto para discutir la reforma constitucional, incluyendo la reforma electoral (aunque no existía ninguna indicación de que el señor Blair apoyara tal reforma), la autonomía para Escocia y Gales, y la reforma de la Cámara de los Lores (41).

Aunque era políticamente desconocido, el recién formado Partido del Referéndum captaba una considerable atención por parte de los medios de comunicación, y pagaba amplias sumas en anuncios en la prensa. Estos anuncios incluían una propuesta de referéndum sobre una mayor integración y la unión monetaria de la Unión Europea, conteniendo algunos ataques a la falta de poder de otros líderes partidistas en relación con las decisiones que habían de tomarse sobre el futuro de la Unión Europea, y retando a un debate a Jacques Santer (presidente de la Comisión de la Unión Europea), después de que el señor Santer hubiera acusado al partido de una «gran distorsión» en sus anuncios (42). El 28 de noviembre el partido publicó su pregunta de referéndum: «¿Desea que el Reino Unido sea parte de una Europa federal? o: ¿Desea que la Unión Europea vuelva a ser una asociación de naciones soberanas que son parte de un mercado común? (cuestiones que, de hecho, no eran ni neutrales en su formulación ni realistas en su elección de opciones)». Otro anuncio proclamaba: «Nosotros somos políticamente no partidistas y nuestro único fin es asegurar un referéndum sobre Europa. Lo cual es una necesidad si queremos preservar el futuro de Gran Bretaña como una nación independiente» (43). El partido atrajo a una variada colección de personalidades como candidatos y simpatizantes: un rico propietario de zoo, una estrella cinematográfica (Edward Fox), Adam Faith (cantante pop) y el Vizconde Tonyandy (anterior parlamentario laborista y *speaker* de la

(39) *The Times*, 23 de enero de 1996.

(40) *The Times*, 25 de septiembre de 1996.

(41) *The Times*, 30 de octubre de 1996.

(42) *The Times*, 13 y 18 de octubre de 1996. El anuncio del 13 de octubre mostraba al Sr. Major y al Sr. Blair y decía: «Francamente, no importa a quién votes. ¡no desea que Gran Bretaña quede fuera!» Otro mostraba fotografías de los 20 comisarios europeos y el texto decía: «Mira al gobierno británico»: *The Times*, 15 de octubre de 1996.

(43) *The Times*, 17 de octubre de 1996.

Cámara de los Comunes). En el momento del Congreso del partido, en octubre, se estimaba una afiliación de al menos 50.000 miembros. Muchos de sus afiliados habían estado anteriormente afiliados al Partido Conservador, pero incluso así las encuestas mostraban que menos de un 1 por 100 de los encuestados apoyarían al partido. Sin embargo, en una próxima elección, los pocos miles de votos logrados por el Partido del Referéndum podrían costar a los conseradores un pequeño número de escaños. La riqueza y las conexiones exteriores de Sir James Goldsmith no provocaban el aprecio de mucha gente hacia él o hacia su partido. Un comentarista de prensa le comparaba a Ross Perot o Steve Forbes (candidatos presidenciales americanos) y con Berlusconi (anterior primer ministro italiano) como rico industrial que se basaba en un mensaje populista para desarrollar su carrera política (44). No muchas personas compartían el punto de vista de Sir Alan Walters, candidato del Partido del Referéndum y anteriormente asesor económico de la señora Thatcher, cuando afirmaba que la cuestión de un referéndum sobre la integración europea superaba la política partidista, incluso la del partido gobernante (45).

El Partido Nacionalista Escocés siguió mejorando su organización y mantuvo un considerable nivel de apoyo en algunas partes de Escocia. Pero ningún otro partido sería considerado tan significativo durante 1996. El Partido Verde contaba sólo con 4.600 afiliados (frente a los 20.000 en 1989), y contaba sólo con 19 escaños en las corporaciones locales (46). Un nuevo partido de izquierdas, el Partido Laboral Socialista, fue fundado por el señor Scargill, líder del sindicato de los mineros del carbón, pero tenía muy poco apoyo incluso en Yorkshire, la región del señor Scargill.

LA AGENDA POLÍTICA

El tema más importante en la política partidista británica durante 1996 fue indudablemente *Europa*. El futuro desarrollo de la Unión Europea, y particularmente la introducción de una única moneda europea, dividieron al Partido Conservador profunda y públicamente y llevaron a que el partido afrontara un pacto electoral con el Partido del Referéndum. Este tema provocó también problemas al Partido Laborista (puesto que en este partido también había personas escépticas con la Unión Europea y su futuro, así como entusiastas de la integración europea). El público lo veía —y especialmente aquellos que apoyaban al Partido Conservador— como una de las cuestiones políticas más importantes (47).

(44) ROBERT HARRIS: «Who needs a rich man's referendum?»: *The Sunday Times*, 17 de marzo de 1996.

(45) Programa televisivo de la BBC: «The Billion Dollar Man» (serie Panorama), 7 de octubre de 1996.

(46) *The Times*, 12 de abril de 1996.

(47) Era considerado como «el asunto más importante» por un 29 por 100 de los encuestados: el nivel más alto desde noviembre de 1991, en una encuesta MORI: *The Times*, 31 de mayo de 1996. En el mismo sondeo, sólo un 44 por 100 estimaban que Gran Bretaña debía permanecer en la Unión Europea,

Las encuestas mostraban una resistencia creciente tanto con respecto a la integración británica en la Unión europea como en relación al proyecto de moneda única. Un sondeo efectuado por la London School of Economics informaba de que el 42 por 100 de los encuestados opinaba que la integración en la moneda única no sería deseable para Gran Bretaña, y un 34 por 100 consideraba que Gran Bretaña debería abandonar la Unión Europea (48). En un sondeo de marzo, el 50 por 100 de los encuestados estimaban que la pertenencia a la Unión Europea era negativa para Gran Bretaña (sólo un 30 por 100 la consideraban positiva), y un 80 por 100 deseaba la celebración de un referéndum sobre la moneda única antes de que Gran Bretaña se uniera. En mayo otro informe mostró que un 64 por 100 se oponía a que Gran Bretaña se adhiriera a la moneda única (con un 29 por 100 a favor). En mayo, un 25 por 100 estaban a favor de abandonar la Unión Europea, y un 52 por 100 favorecía su *status quo*; sólo un 18 por 100 de los encuestados deseaba una mayor integración con Europa. En junio, un 59 por 100 deseaba un referéndum sobre todos los aspectos de la integración británica en la Unión Europea. En octubre, un 56 por 100 se oponía a la participación británica en la moneda única, y un 54 por 100 querían un referéndum sobre la permanencia británica en la Unión Europea (49). Por primera vez en veinte años o más, la opción de la retirada británica era seriamente discutida en el Reino Unido. En mayo el anterior canciller del Tesoro, señor Lamont, ofrecía argumentos para abandonar la Unión Europea en un artículo periodístico, en el que escribía «Europa es en cualquier caso la solución de ayer para el día anterior de los problemas de ayer», y afirmaba que Gran Bretaña sólo permanecería como miembro si la Unión Europea se convertía en una organización más amplia, menos centralistamente dirigida (50). Un asesor económico del gobierno afirmaba que, puesto que la pertenencia a la Unión Europea reportaba escasos beneficios a Gran Bretaña, su abandono conllevaría escasas pérdidas (51). Pero no era una mera cuestión de beneficio y pérdidas o incluso la perspectiva de una moneda única y ulteriores pasos hacia la unión política lo que cuestionaba la pertenencia de Gran Bretaña: «Detrás de todos esos argumentos... está la diferencia de la cultura política británica y la europea continental... El "estado de supremacía de la oficialidad" ha renacido en Bruselas, y ha sido ampliamente aceptado en Alemania, Francia, Italia y España. No es aceptable en Gran Bretaña... lo que nuestros colegas europeos deben entender es que este

y un 39 por 100 decían que Gran Bretaña debería salir de ella. Eran más los favorables al abandono entre los niveles más bajos de ingresos y entre los mayores. Véase asimismo *The Times*, 27 de septiembre de 1996, que mostraba cómo Europa ocupaba sólo un segundo lugar tras el desempleo (encuesta MORI).

(48) PATRICK DUNLEAVY: «The state of the nation», *LSE Magazine*, invierno 1996, pág. 8.

(49) Fuentes: encuesta NOP para *The Sunday Times*, 17 de marzo de 1996; encuesta ICM para *The Guardian*, 9 de mayo de 1996; encuestas NOP para *The Sunday Times*, 19 de mayo, 23 de junio y 6 de octubre de 1996; encuesta MORI para *The Times*, 5 de diciembre de 1996.

(50) NORMAN LAMONT: «How Britain can live comfortably free of Europe», *The Sunday Times*, 12 de mayo de 1996. Sobre los argumentos acerca del abandono, véase igualmente ANDREW GRICE y MICHAEL PRESCOTT: «Blackmail, Backbiting, betrayal», *The Sunday Times*, 5 de diciembre de 1996.

(51) *The Times*, 14 de junio de 1996.

abismo en la cultura política es decisivo. Una Europa no democrática conducida por la clase oficial nunca será aceptable para los británicos» (52).

La crisis sobre el vacuno británico y la «enfermedad de las vacas locas», que llevó a la prohibición de exportación de ganado vacuno y de sus productos desde el Reino Unido reforzó el desencanto de la pertenencia británica a la Unión Europea. El primer ministro instituyó una política de no colaboración con la Unión Europea hasta que no se modificara la prohibición, pero sólo se consiguieron pequeñas concesiones. Sin embargo, la política de no cooperación acabó tras de unas pocas semanas (53).

El argumento mayor para los detractores de la Unión Europea era el Tribunal Europeo de Justicia, a causa de las decisiones promulgadas contra los intereses británicos y frente a las que no cabía recurso. El anterior ministro (y derrotado en su oposición al liderazgo de John Major en 1995), John Redwood, escribió: «Si el derecho tiene que ser interpretado por jueces desconocidos en un tribunal lejano, hemos perdido nuestro derecho de representación democrática» (54). Un parlamentario conservador, el señor Budgen, escribió que otros países eran menos conscientes de la obediencia a la Unión Europea que Gran Bretaña, y que, puesto que el Tribunal Europeo de Justicia no era democrático, Gran Bretaña debía dejar de ejecutar sus resoluciones (55). El señor Howard, Ministro del Interior, proclamaba en un discurso que el Tribunal Europeo de Justicia estaba siguiendo su propia agenda política más que ciñéndose a la interpretación de los Tratados sobre los que la Unión Europea se asentaba constitucionalmente (56). En abril, un grupo de 66 parlamentarios conservadores votó en favor de una legislación que limitara los poderes del Tribunal Europeo de Justicia en el Reino Unido. La proposición fue derrotada, pero el gesto de aquellos parlamentarios demostraba cuánta oposición había dentro del grupo parlamentario conservador a la «interferencia» por parte de la Unión Europea (57).

Estas divisiones dentro del Partido Conservador eran igualmente visibles en relación con otras cuestiones. Un ministro, el señor Heathcot-Amory, dimitió para poder hablar más libremente sobre el peligro, como el lo llamaba, de la moneda única (58). El Ministro de Asuntos Exteriores, señor Rifkind, había afirmado en febrero que el gobierno era más «hostil» que «neutral» al ingreso británico en la moneda única, opinión en contraste con la más positiva actitud hacia la moneda única mantenida por el Canciller del Tesoro, señor Clarke (59). En septiembre otro ministro atacó al señor Clarke por su opinión sobre la moneda única, afirmando que ellos

(52) WILLIAM REES-MOGG: «Major is losing the drift», *The Times*, 26 de septiembre de 1996.

(53) *The Times*, 26 de marzo, 22 y 24 de mayo y 22 de junio de 1996.

(54) JOHN REDWOOD: «Saving Europe from itself», *The Times*, 29 de marzo de 1996.

(55) NICHOLS BUDGEN: «EU law must be disobeyed», *The Times*, 20 de marzo de 1996.

(56) *The Times*, 18 de mayo de 1996.

(57) *The Times*, 24 de abril de 1996.

(58) *The Times*, 23 de julio de 1996.

(59) *The Times*, 20 de febrero de 1996.

no estaban entre la inmensa mayoría de los conservadores (60). Un grupo de ex ministros envió una carta a la prensa rogando al Partido Conservador que fuera más complaciente con la integración europea (61). Mientras el señor Major, primer ministro, continuaba su actuación de equilibrio entre estas facciones de su partido estableciendo que la política del gobierno sobre la moneda única debía esperar y ver cuál sería la situación cuando Gran Bretaña adoptara la decisión, para entonces celebrar un referéndum para decidir sobre la adopción de la moneda única, y mientras tanto formar parte de la negociación en el nivel europeo sobre las condiciones y los plazos del proyecto de moneda única (62).

Mientras que los liberal demócratas estaban unidos en su entusiástico apoyo a la Unión Europea, el Partido Laborista estaba dividido. Grupos internos del partido publicaron panfletos apoyando la participación británica en la moneda única; otros grupos apelaban a oponerse. En marzo, 50 parlamentarios laboristas apoyaron una propuesta parlamentaria oponiéndose a la entrada británica en la moneda única (63). A causa de la división dentro del partido, el señor Blair prometió también que su gobierno, si resultaba elegido en 1997, celebraría un referéndum antes de acceder a la moneda única europea (64).

En contraste con los corrosivos efectos de la cuestión europea sobre el gobierno conservador y la imagen del partido conservador, la *política económica* era un tema que parecía conseguir un «éxito histórico» para el gobierno. El desempleo y la inflación se encontraban entre los más bajos de Europa, los tipos de interés eran bajos y las exportaciones británicas se estaban incrementando. En enero el primer ministro pudo afirmar que la inflación y el promedio impositivo estaba en el lugar más bajo desde hacía 50 años, y el tipo hipotecario era la más bajo en 30 años (65). Datos de la OCDE revelaban que el producto interior bruto había crecido un 8 por 100 en el período 1992-5, un nivel más alto que el de Japón, Alemania, Francia o Italia. Los costos no estructurales de empleo eran de sólo un 18 por 100, mucho más bajos que los de Alemania (32 por 100), España (34 por 100), Francia (41 por 100) o Italia (44 por 100) (66). En el presupuesto de noviembre, el Canciller del Tesoro fue capaz de reducir el promedio impositivo a sólo un 23 por 100, y efectuó otras reducciones en imposición directa (aunque los impuestos indirectos se incrementaron). Sin embargo, *The Economist* describía el presupuesto como «un ejercicio para salir del paso», con

(60) *The Times*, 25 de septiembre de 1996.

(61) Entre los que firmaban esa carta se encontraban el Sr. Heath (anterior primer ministro), Sir Leon Brittan (anterior ministro y comisario europeo), y Sir Geoffrey Howe (anterior ministro de Exteriores): *The Independent*, 19 de septiembre de 1996.

(62) *The Times*, 5 de octubre, 4 y 9 de diciembre de 1996. La decisión del gobierno de celebrar un referéndum sobre la moneda única se adoptó en abril: *The Times*, 3 de abril de 1996.

(63) *The Sunday Times*, 26 de mayo de 1996.

(64) *The Times*, 18 de noviembre de 1996.

(65) *The Times*, 24 de enero de 1996.

(66) *The Times*, 13 de febrero de 1996.

vistas a las próximas elecciones generales (67). Estas reducciones impositivas se consiguieron sólo mediante un estricto, y quizás insostenible, control sobre el gasto del gobierno. No obstante, especialmente a causa de los crecientes costes de la sanidad y del sistema de estado de bienestar, el gasto público era aún de un 42,5 por 100 de los ingresos nacionales (68). El coste del estado de bienestar era siete veces mayor en 1995-6 que en 1949-50 (descontando la inflación). Entonces suponía el 4,7 del producto interior bruto, mientras que ahora ascendía al 12,5 (69). Con los cambios demográficos actuales que podrían incrementar el coste de las pensiones y la atención a los mayores, claramente se requerían en Gran Bretaña, al igual que en otros países occidentales, unas nuevas ideas radicales sobre la financiación del estado del bienestar.

Diversos *escándalos políticos* salieron a la luz durante 1996.

En febrero se publicó el informe sobre el papel de los ministros en la venta de armas a Irán (el *Scott report*). La investigación había comenzado en 1992, investigando si los ministros habían actuado conforme a la ley y de forma correcta con relación a la venta de armas a Irán y con referencia al proceso de algunos hombres de negocios involucrados en tales ventas. El informe criticaba a algunos ministros por no haber informado al Parlamento de los cambios en la política de venta de armas, y por parecer que engañaban al parlamento con sus acciones. Recomendaba que hubiera más apertura por parte de los ministros al contestar preguntas al Parlamento, y que el carácter sensible de ciertos documentos del gobierno no se usara como razón para obstruir un buen procedimiento frente a personas acusadas de delitos (70). El gobierno intentaba ganar mociones en la Cámara de los Comunes que se centraban en críticas a ministros contenidas en el *Scott report* (sobre la principal moción crítica al gobierno la mayoría fue de sólo un voto). Sin embargo, la prensa criticó el rechazo del gobierno en aceptar su culpa. Un artículo se refería al informe mismo: «el Gobierno... falló al descargarse de las obligaciones impuestas por el principio constitucional de responsabilidad ministerial» y llegó a la conclusión de que: «el Informe provoca serias dudas acerca de si el Gobierno estaba de acuerdo con esas normas procedimentales...» (71). Un politólogo escribió: «Quizás la mayor lección que se puede sacar de la encuesta Scott es que el Parlamento corre el peligro de perder su capacidad de pedir responsabilidades a los ministros» (72). Otro comentarista escribió: «El informe Scott ilumina también la forma en que el culto al secreto de Whitehall mina el proceso democrático, negándose al Parlamento y al público la información que necesitan para hacer sentir la vergüenza de las cosas mal he-

(67) *The Economist*, 30 de noviembre de 1996, pág. 31.

(68) ROBERT SKIDELSKY: «Cuts to benefit the nation», *The Sunday Times*, 11 de febrero de 1996.

(69) ANDREW ROBERTS: «Who has our welfare at heart?», *The Sunday Times*, 12 de mayo de 1996.

(70) *The Sunday Times*, 18 de febrero de 1996.

(71) PETER RIDDELL: «A blind eye to blame», *The Times*, 16 de febrero de 1996.

(72) VERNON BOGDANOR: «In the name of Scott, go!», *The Times*, 17 de febrero de 1996.

chas (73). Los sondeos mostraron que un 54 por 100 de todos los encuestados (incluso un 30 por 100 de simpatizantes conservadores) creían que los ministros habían apartado deliberadamente al Parlamento del asunto de la venta de armas a Irán, y que un 62 por 100 de los encuestados consideraban que los ministros más implicados debían dimitir (74). No obstante, un periodista encontró algo favorable en la investigación Scott: «El informe de Sir Richard es una clara prueba de que Gran Bretaña se sitúa con los Estados Unidos entre las democracias punteras en sus preferencias por la verdad sobre la conveniencia política. Sin embargo, Gran Bretaña es además una democracia parlamentaria sin constitución escrita. La pugna para defender los derechos parlamentarios contra el ejecutivo es una lucha permanente, según muestra el informe Scott» (75).

Un cierto número de diputados fue acusado de recibir impropriamente dinero u otros beneficios de empresas de relaciones públicas en pago por hacer preguntas parlamentarias o por otro tipo de actuación parlamentaria en beneficio de sus clientes. Una investigación de la Comisión de la Cámara de los Comunes sobre Conducta y Privilegios investigó estas acusaciones. Haciéndolo así, descubrieron que un ministro, el señor Willetts, había intentado engañar a la Comisión. Al descubrirse, el señor Willetts dimitió del gobierno (76). Estas encuestas sobre el aparente mal comportamiento de algunos parlamentarios llevó a la Asociación Profesional de Consultores Políticos (una asociación de empresas que actuaban como grupos de presión en el Parlamento) a apelar a la Cámara de los Comunes para instituir un estricto sistema de regulación para los grupos de presión incluyendo un sistema de registro oficial. El Secretario de la asociación dijo: «Tenemos que asegurar que todo el que intente ganar con las instituciones gubernamentales trabaje bajo los modelos más escrupulosos» (77).

El Partido Laborista se vio afectado por acusaciones de que el partido obtenía dinero en secreto de sindicatos y otros donantes. Una tarifa especial de 10 peniques de cada uno de los 3,3 millones de miembros de los sindicatos afiliados al Partido Laborista significaban una importante suma a pagar para los gastos de organización del señor Blair como líder del partido (78). Los propios sindicatos afirmaron aportar el 84 por 100 de los ingresos del partido: «El simple hecho es que sin el dinero de los sindicatos, el Partido Laborista se colapsaría» (79).

(73) SUE CAMERON: «Whitehall without whitewash», *The Times*, 27 de febrero de 1996.

(74) «Sondeo ICM para la Fundación Joseph Rowntree», *The Economist*, 24 de febrero de 1996, pág. 28; «encuesta NPO», *The Sunday Times*, 18 de febrero de 1996.

(75) «The stench of secrecy», *The Sunday Times*, 18 de febrero de 1996.

(76) MAURICE CHITTENDEN: «Floundering in a sea of sleaze», *The Sunday Times*, 6 de octubre de 1996; *The Times*, 17 de noviembre y 12 de diciembre de 1996.

(77) *The Times*, 18 de octubre de 1996.

(78) MAURICE CHITTENDEN y NICHOLAS RUFFORD: «Unions use hidden funds to pay labour», *The Sunday Times*, 20 de octubre de 1996.

(79) SEBASTIAN HAMILTON y NICHOLAS RUFFORD: *The Sunday Times*, 6 de octubre de 1996.

La *estructura del Reino Unido* fue asimismo, en varios sentidos, un tema de la política británica durante 1996. Irlanda del Norte fue la más conflictiva de las áreas problemáticas. En enero, un informe del Senador americano Mitchell (el ponente neutral en esta cuestión) propuso unos sistemas para destruir las armas aún en manos del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y otras organizaciones terroristas, de forma que pudieran comenzar las conversaciones de paz. Algunos políticos unionistas y algunos parlamentarios conservadores habían insistido que las conversaciones de todos los partidos debían ir precedidas de la entrega de armas por parte de organizaciones terroristas. Sin embargo, en febrero la explosión de una bomba en el área de los «Docks» de Londres, de la que el IRA aceptó su responsabilidad, acabó con las esperanzas de que pudiera incluirse al IRA en las conversaciones de todos los partidos. Gerry Adams, líder del Sinn Fein (partido político considerado como la rama política del IRA), afirmaba que el IRA seguiría luchando otros 25 años de no incluirse en las conversaciones pluripartidistas (80). En abril, la Cámara de los Comunes aprobó en un solo día una legislación fuertemente anti-terrorista con el apoyo de todos los partidos. En mayo se celebraron las elecciones para los escaños de las conversaciones de paz multipartidistas: el Sinn Fein logró 17 de los 110 escaños (15,4 por 100 de los votos) (81). La explosión de una bomba en Manchester el 15 de junio acabó con las esperanzas de que el IRA tuviera cabida en las negociaciones. Aunque el gobierno lo hubiera deseado, su pequeña mayoría en la Cámara de los Comunes significaba que la oposición de sólo unos pocos parlamentarios conservadores (más el conocido rechazo de los políticos unionistas a aceptar al Sinn Fein en las negociaciones hasta que el IRA abandonara el terrorismo) impedirían tal tipo de propuesta. En el otoño de 1996 otros ataques terroristas en Gran Bretaña y en Irlanda del Norte y el descubrimiento en julio de una fábrica de bombas del IRA en Gran Bretaña, siguió haciendo imposible la aceptación de los representantes del Sinn Fein en las conversaciones (82). En noviembre, el primer ministro establecía que sólo una renuncia permanente y garantizada a la violencia por parte del IRA crearía las condiciones para que el Sinn Fein pudiera volver a las negociaciones (83).

El otro tema importante concerniente al Reino Unido fue el desarrollo de los planes del Partido Laborista para elegir una asamblea legisaltiva en Escocia, si el Partido Laborista ganara las elecciones generales. Sin embargo, la controversia con respecto a los poderes que se atribuirían a esa asamblea (especialmente los relativos a la imposición de un impuesto suplementario); y sobre si los referenda deberían incluir la introducción de tal asamblea, y, en ese caso, qué cuestiones deberían ser

(80) *The Times*, 7 de marzo de 1996.

(81) *The Times*, 1 de junio de 1996. El resto de los resultados fue: Unionistas del Ulster, 30 escaños; Unionistas democráticos, 24 escaños; Socialdemócratas y Partido Laborista, 21 escaños; Partido de la Alianza (no sectario), 7 escaños; otros, 11 escaños.

(82) *The Times*, 8 de octubre y 16 de julio de 1996.

(83) *The Times*, 29 de noviembre de 1996.

sometidas a votación y quiénes estarían facultados para votar (¿Escoceses en Inglaterra? ¿Ingleses residentes en Escocia?) provocaba discusiones entre el Partido Laborista y el Partido Nacional Escocés y los liberaldemócratas, quienes atacaban los «quebros y vueltas» del Partido Laborista sobre esta cuestión (84).

PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

Una controversia relativa a los niveles salariales de los parlamentarios. En julio, una comisión independiente (el Comité sénior de revisión salarial) recomendaba un incremento del 26 por 100 en las asignaciones de los parlamentarios. Muchos parlamentarios apoyaban tal incremento, apuntando a que los salarios se habían incrementado (añadiendo la inflación) sólo un 34 por 100 desde 1979, frente al promedio nacional de un 45 por 100 en ese período (85). Sin embargo, el primer ministro deseaba limitar el incremento a sólo un 3 por 100, a causa de que otros sectores del sector público (como maestros, enfermeras y doctores) habían tenido impuestos tales límites en sus incrementos salariales. El límite del 3 por 100 fue derrotado (317 frente 168 votos), y los parlamentarios votaron un incremento del 26 por 100 (aunque muchos ministros, y el señor Blair, líder de la oposición, anunciaron que sólo aceptarían un 3 por 100) (86). Hubo muchos temas vinculados a esta controversia. La Cámara de los Comunes es amplia: con 651 miembros, es mayor que la española y la griega juntas, y más amplia que la Cámara de Representantes estadounidense. Sin embargo, los niveles salariales estaban por debajo de otras cámaras de Europa occidental: 34.085 libras (antes del incremento de 1996), frente a 49.250 en Alemania y 54.900 en Francia. Pero la opinión pública estaba en contra de la subida: 77 por 100 de los encuestados en un sondeo expresaban que «muchos parlamentarios se preocupan más de intereses especiales que de lo que hacen por gente como tú», intereses especiales que significaban beneficios financieros y de otro tipo para los parlamentarios (87). Al menos, esos incrementos salariales se verían compensados al acabar con otro tipo de otras ganancias: «Los parlamentarios tienen que ganar nuestro respeto, tanto como su nueva asignación más elevada», manifestó un periódico (88). Otros deseaban reducir el tamaño de la Cámara de los Comunes para equilibrar los altos sueldos, y limitar el número de parlamentarios que serían pagados como ministros (89). El recientemente instituido registro de otros recursos financie-

(84) *The Sunday Times*, 8 de septiembre de 1996.

(85) *The Economist*, 6 de julio de 1996, págs. 33-4.

(86) *The Times*, 11 y 13 de julio de 1996.

(87) ANDREW ROBERTS: «The high price of a well-paid MP», *The Sunday Times*, 4 de febrero de 1996. Un parlamentario afirmaba que ¡130 miembros del personal de la Cámara de los Comunes (incluyendo el jefe) recibían sueldos más elevados que los propios parlamentarios!: *The Times*, 1 de julio de 1996.

(88) *The Sunday Times*, 14 de julio de 1996.

(89) Por ejemplo, los liberaldemócratas proponían una Cámara de los Comunes limitada a 450

ros de los parlamentarios reveló que los parlamentarios conservadores habían ganado cerca de 2 millones en recursos fuera del Parlamento, y los parlamentarios laboristas cerca de 600.000. Veinte parlamentarios habían ganado cada uno más del sueldo parlamentario a recursos externos. Varios parlamentarios, incluido el señor Heath (antiguo primer ministro) rehusó el cumplimentar los requisitos del registro de ingresos exteriores (90).

En febrero, el Partido Laborista publicó sus planes para abolir los derechos hereditarios de los pares para hablar o votar en la Cámara de los Lores. Un destacado político laborista defendió esta propuesta de cambio. Deseaba una segunda cámara «basada en el mérito», y destacaba que 328 pares hereditarios eran conservadores, pero sólo 22 eran liberaldemócratas y únicamente 13 simpatizantes laboristas (91). El Partido Laborista revelaba que en 1995-96 el gobierno obtuvo 96 votos en la Cámara de los Lores (de un total de 106), pero que 66 de estas victorias no hubieran sido ganadas de no haber sido por los votos de los pares hereditarios (92).

La nueva moda de desear celebrar referenda (sobre la moneda única, sobre la creación de un parlamento escocés, por ejemplo) incitaban a un comentarista político a pedir una ley para controlar el procedimiento de tales referenda. Esto crearía una estructura orgánica para celebrar los referenda, y podría incluso incluir una comisión electoral permante para regular las operaciones electorales y los referenda, con quizás algunas facultades para hacer cambios a las circunscripciones electorales (93). Al carecer Gran Bretaña de una constitución escrita, no existe guía constitucional alguna sobre estas materias.

CONCLUSIÓN

Si alguna cuestión podía estar implicada en distintos desafíos y problemas que confrontara a los partidos durante 1996, era el tema de la ausencia de una constitución británica. Al carecer Gran Bretaña de una constitución formalizada, codificada, muchos de los problemas políticos analizados se hacían más complicados. Las relaciones británicas con la Unión europea (especialmente con el Tribunal Europeo de Justicia), las normas sobre los referenda, el *status* y derechos políticos de Irlanda del Norte y Escocia, la composición de la Cámara de los Lores, el correcto comportamiento de los ministros en relación con la Cámara de los Comunes: éstos son sólo algunos de los temas que, de disponer de una constitución, deberían ser más fáciles de resolver o que no habrían ocupado un primer puesto.

miembros, de los cuales no más del 10 por 100 serían ministros (frente a los 85 de los actuales 651): *The Times*, 18 de junio de 1996.

(90) *The Times*, 8 de mayo de 1996.

(91) JACK STRAW: «True peers are made, not born», *The Times*, 25 de abril de 1996.

(92) *The Times*, 31 de diciembre de 1996.

(93) PETER RIDELL: «Practical questions posed by trend for referendums», *The Times*, 22 de noviembre de 1996.

Esta ambigüedad política derivada de la falta de una constitución escrita incidía también en otras cuestiones. Resultaba controvertido el papel de los jueces en relación con la legislación parlamentaria con respecto a ciertas reglas judiciales sobre beneficios asistenciales para solicitantes de asilo, y los comentarios efectuados por jueces sobre legislación propuesta que limitaría su discrecionalidad al decidir en asuntos penales. Estas conductas judiciales parecían desafiar el principio constitucional básico británico de la «supremacía parlamentaria». Un parlamentario conservador preguntó en la Cámara de los Comunes: «¿Tiene el poder judicial ahora un mandato parlamentario para decidir qué leyes son aceptables...? (94). En un sondeo, el 74 por 100 de los encuestados afirmaban que Gran Bretaña necesitaba una Constitución escrita (95). Tal cambio, de ocurrir, significaría el cambio de la monarquía a la república. Aparentemente, la mitad de todos los parlamentarios laboristas en 1996 favorecían una forma de gobierno republicana para Gran Bretaña (96).

El sistema partidista británico sufrió fuertes críticas durante 1996, dado el declive del activismo político, especialmente entre los jóvenes, la asociación de los partidos al escándalo político, y la imagen que ofrecían los partidos de no presentar al electorado alternativas reales. Vernon Bogdanor apuntaba la forma en que el mantenimiento en el cargo tenía prioridad sobre el desarrollo político de los partidos: «El resultado había sido el aumento de la más peligrosa de las distancias, la que se produce entre entre la clase política y el pueblo... El sistema de partidos necesitaba, pues, reflejar la realidad de la opinión pública. En la actualidad funcionaba malamente, forzando algunos temas dentro de un molde artificial, oscureciendo otros y haciendo al gobierno menos representativo. Debería reemplazarse por una estructura más en consonancia con el sentir popular» (97).

Mientras que los británicos esperaban un cambio político y una reforma constitucional, al menos ¡los parlamentarios estarían lujosamente provistos de té! En noviembre se anunció la construcción de un nuevo salón de té, con un coste de 6 millones de libras: el equivalente a 10.000 libras por cada parlamentario.

(Traducción de A. Elvira)

(94) GARY SLAPPER: «Should the judges or Mps make the law?», *The Times*, 2 de julio de 1996.

(95) PATRICK DUNLEAVY: «State of the nation», *LSE Magazine*, invierno 1996, pág. 8.

(96) MICHAEL JONES: «Inside Politics», *The Sunday Times*, 19 de mayo de 1996. En junio de 1996 el reinado de Isabel se convirtió en el quinto más largo de Gran Bretaña.

(97) VERNON BOGDANOR: «Echoes of a party game», *The Sunday Times*, 7 de enero de 1996.

